

---

**Duany, Jorge (Editor). 1990. *Los dominicanos en Puerto Rico: Migración en la semi-periferia*. Río Piedras, Eds. Huracán.**

*Patricia R. Pessar*

Uno de los autores de este libro, Luisa Hernández Angueira, cita la advertencia de Jorge Bustamante de que "uno de los peligros de dejar que las declaraciones alarmantes no sean rebatidas por la investigación científica es que tales declaraciones se convierten en definición de la situación para el público en general, es decir, cuando las situaciones son definidas como reales son reales en sus consecuencias" (Bustamante 1979:34; citando a W.I. Thomas). El recopilar datos fidedignos sobre las poblaciones inmigrantes para reducir la xenofobia, el temor y el discrimen en los países receptores es una responsabilidad asumida por muchos estudiosos de la migración, entre ellos los autores de este libro. Si la opinión pública y las reacciones de la gente a los inmigrantes y refugiados fueran totalmente racionales y basadas en la optimización económica, como sugieren algunos investigadores, nuestra labor como proveedores de "verdades" científicas sería relativamente sencilla y grata.

Los inmigrantes frecuentemente se convierten en chivos expiatorios porque alegadamente desplazan a los trabajadores locales de sus empleos. Sin embargo, como demuestran los estudios reunidos en esta colección, la mayoría de los inmigrantes encuentra trabajo en los sectores más competitivos de la economía receptora. Los inmigrantes obtienen empleos rechazados por los trabajadores locales debido a sus bajos salarios, inseguridad y condiciones subestándares. Como observa Lanny Thompson, el problema de ocupar dichas plazas se agudiza en países como Puerto Rico y los Estados Unidos, donde la reserva laboral se reduce grandemente a causa de los subsidios del gobierno para los desempleados. Algunos investigadores norteamericanos incluso sostienen que los inmigrantes a veces ayudan a retener los empleos de los trabajadores locales. Por ejemplo, muchos empleos manufactureros en los Estados Unidos podrían perderse como resultado de la fuga de capital si no fuera por los inmigrantes, que mantienen los costos de la mano de obra a un nivel competitivo con la producción en otros países.

Sospecho que los trabajadores dominicanos en la economía informal de Puerto Rico también contribuyen a viabilizar algunos negocios puertorriqueños, al mantener los costos de la mano de obra por debajo de los Estados Unidos.

Como han demostrado estudios previos de la economía informal en otros países latinoamericanos, los bienes y servicios provistos por los trabajadores en este sector ayudan a reducir los costos sociales de la reproducción para otros empleados tanto en el sector formal como en el informal. Dentro de la división internacional del trabajo, Puerto Rico mantiene una posición competitiva al ofrecer una fuerza laboral relativamente educada y diestra, capaz de proveer servicios y producir bienes por debajo de los costos imperantes en economías más avanzadas o "céntricas". Es muy probable, por lo tanto, que los inmigrantes dominicanos en el sector informal ayuden a "subsidiar" los bajos salarios que reciben los trabajadores puertorriqueños de cuello azul y cuello blanco.

Como señala Jorge Duany en su introducción, el público y la prensa tienden a difamar fácilmente a los indocumentados. Este proceso ocurre no sólo en Puerto Rico sino también en otros lugares. Dado este estigma especial, vale la pena señalar que varias investigaciones en la ciudad de Nueva York revelan que los inmigrantes indocumentados son más educados y diestros que los documentados (Papademetriou y DiMarzio 1986; Grasmuck y Pessar, en preparación). En el caso de los dominicanos en Nueva York, Sherri Grasmuck y yo encontramos los siguientes patrones. Entre las mujeres entrevistadas, casi el 30 por ciento de las indocumentadas había trabajado en ocupaciones profesionales o técnicas antes de emigrar de su país, comparado con sólo el 18 por ciento de las inmigrantes dominicanas legales. El mismo patrón surgió para los hombres. Aproximadamente una cuarta parte de los hombres indocumentados, en comparación con una décima parte de los documentados, había trabajado como profesional en su último empleo en la República Dominicana. En contraste, sólo el 25 por ciento de las mujeres indocumentadas y el 32 por ciento de los hombres indocumentados laboraba en ocupaciones no diestras, comparado con el 43 por ciento para las inmigrantes legales y el 39 por ciento para los inmigrantes legales.

Esta colección de ensayos contribuye a un cuerpo creciente de literatura que desafía la premisa común de que los inmigrantes son los más pobres entre los pobres, los no empleables en sus propios países. En promedio, los inmigrantes tienen niveles de educación más elevados y ocupaciones más calificadas que sus compatriotas no migrantes. Sin embargo, el libro va más allá de cuestionar los prejuicios desfavorables y sin verificar acerca de los inmigrantes dominicanos en Puerto Rico. Los ensayos también contribuyen a elaborar la teoría histórico-estructural de la migración laboral. Los autores recomiendan que los investigadores adopten un modelo tripartito para analizar una variante de la migración internacional. Esta instancia representa la migración entre economías interdependientes en la periferia, la semi-periferia y el centro. La recomendación de los autores es atractiva, ya que hay muchos casos de migración tripartita, aparte de los que ellos mencionan (República Dominicana-Puerto Rico-Estados Unidos; Haití-República Dominicana-Estados Unidos; Colombia-Venezuela-

Estados Unidos). Otros casos parecidos incluyen a Bolivia-Argentina-Estados Unidos y Guatemala-México-Estados Unidos.

Aunque los autores sugieren un modelo útil para estudiar la migración internacional y afinan nuestra comprensión de la migración hacia y desde la semi-periferia, me pregunto: ¿qué importancia tiene este último término? Sin duda, los conceptos de periferia, semi-periferia y centro representan avances analíticos sobre los conceptos puramente descriptivos de sociedades emisoras y receptoras. Sin embargo, se requiere mayor precisión al determinar los criterios para asignar una sociedad en particular a una de las tres categorías. Tómese como ejemplo a la República Dominicana. Su estatus analítico como sociedad periférica o semi-periférica parece variar de acuerdo con el énfasis del investigador en el carácter receptor o emisor de trabajadores. Si este es el caso, ¿cuánto hemos avanzado en realidad a partir de los conceptos de sociedades emisoras y receptoras?

Para explorar a fondo los conceptos de periferia, semi-periferia y centro se debe demostrar cómo el clasificar a Haití como periferia de la República Dominicana, y a la República Dominicana como periferia de Puerto Rico, ayuda a explicar los orígenes y la composición de clase de la población emigrante, así como la naturaleza de la demanda por estos trabajadores. Lo mismo se aplica al análisis de los patrones migratorios basado en el argumento de que la República Dominicana y Puerto Rico son semi-periferias de los Estados Unidos. Los autores de este libro nos han ayudado a comprender mejor cómo la posición semi-periférica de Puerto Rico ha influenciado la demanda por trabajadores inmigrantes y la falta de oportunidades de empleo para trabajadores locales y de cuello blanco. Espero que en el futuro estos investigadores extiendan su análisis para incluir las economías políticas tanto de la República Dominicana como de los Estados Unidos.

Una característica del modelo tripartito de la migración—la emigración de la semi-periferia al centro—plantea un reto especial a los investigadores que privilegian las explicaciones económico-políticas de la migración. Considérese el caso de la emigración dominicana a los Estados Unidos. Muchos investigadores, entre ellos algunos representados en este volumen, atribuyen esta emigración erróneamente al desplazamiento de agricultores y al surgimiento de un ejército de reserva de trabajadores desempleados o subempleados. Aunque esta hipótesis puede ayudar a explicar parte del flujo dominicano hacia Puerto Rico, es inadecuada para explicar la emigración a gran escala de la República Dominicana a los Estados Unidos. Esta última instancia requiere un tipo distinto de análisis económico-político. Se necesita un análisis que explique el crecimiento de las clases trabajadoras altas y medias bajas dominicanas así como la incapacidad de la economía dominicana de absorber grandes cantidades de tales trabajadores en la fuerza laboral activa (véase Grasmuck y Pessar, en preparación; Bray 1984).

Los capítulos de este libro demuestran la fortaleza de la perspectiva histórico-estructural de la migración, aplicada al contexto de la semi-periferia. El caso puertorriqueño añade una instancia a la aparente paradoja de una *demand*a sostenida de mano de obra inmigrante en algunos sectores de una economía nacional, junto con altas tasas de desempleo y emigración entre los trabajadores locales. Indudablemente, esta paradoja no puede entenderse adoptando premisas neoclásicas convencionales. Esto es así porque las perspectivas neoclásicas visualizan la inmigración como una medida temporal y correctiva de los mercados laborales que experimentan una *escasez* ocasional en la mano de obra local. Más bien, siguiendo un modo de análisis histórico-estructural, Jorge Duany y César A. Rey Hernández documentan que la economía puertorriqueña está segmentada en mercados laborales primarios y secundarios. Dentro de tal economía, la mano de obra no circula libremente entre los dos mercados. Por consiguiente, se produce un alto nivel de desempleo entre los trabajadores tradicionalmente incorporados al mercado laboral primario, conjuntamente con una demanda de trabajadores extranjeros en las empresas del segmento secundario.

Finalmente, de acuerdo con la perspectiva histórico-estructural, los autores describen la migración como una serie de flujos y contraflujos de personas, bienes, capitales y valores entre las sociedades emisoras y receptoras de mano de obra. En verdad, un observador de la migración puertorriqueña hacia Estados Unidos se desprende rápidamente de la concepción tradicional de los migrantes como personas que se asientan permanentemente en otro país. Imágenes tan unilineales y estáticas no logran captar el fenómeno de la migración de retorno en que muchos individuos circulan continuamente entre la isla y el continente.

Aunque descriptivamente están comenzando a reconocer la existencia de patrones múltiples y fluidos de migración, los académicos todavía no han desarrollado suficiente rigor teórico y analítico para explicar estos patrones. En mis propios ensayos he insistido en incluir elementos tales como las concepciones culturales del trabajo, las clases sociales y la división sexual del trabajo para tomar cuenta de las diversas orientaciones y experiencias de los inmigrantes dominicanos en torno a la migración y el retorno. Por ejemplo, mi investigación en Nueva York documentó que las mujeres dominicanas estaban mucho más dispuestas que los hombres a establecerse en los Estados Unidos. Estas mujeres basaban su decisión en el hecho de que el empleo en Nueva York les había provisto de mayor autonomía y autoridad en el hogar. Las entrevistadas temían perder estos logros al regresar a la República Dominicana, un país con muchas menos oportunidades para las mujeres de su posición de clase y educación limitada. Es interesante que Luisa Hernández encontrara una disposición parecida a quedarse en Puerto Rico por parte de las mujeres inmigrantes dominicanas, quienes también informaron un incremento en su autoridad dentro del hogar.

Al igual que Thompson, pienso que se deben incluir en el análisis no sólo las

motivaciones económicas de los inmigrantes sino también sus aspiraciones sociales y orientaciones culturales. Por ello debo expresar mi desacuerdo con su argumento de que los migrantes puertorriqueños dejan el país en calidad de "trabajadores asalariados" pero retornan en calidad de "puertorriqueños".<sup>1</sup> Basándome en mi investigación con los dominicanos me atrevería a sugerir que los migrantes puertorriqueños no son trabajadores asalariados *sui generis*. Más bien, sospecho que vienen a los Estados Unidos como actores sociales cuyas identidades, motivaciones y satisfacciones como trabajadores asalariados están fuertemente influenciadas por roles sociales y concepciones culturales que traen consigo de Puerto Rico (véase Piore 1979). De manera semejante a los inmigrantes dominicanos, la decisión de regresar probablemente está condicionada por aspiraciones de clase social que no pueden realizarse por completo en los Estados Unidos.

En suma, los autores de esta colección han respondido al llamado de reemplazar nociones incorrectas e inflamatorias sobre la migración con hallazgos académicamente sólidos. La investigación presentada en este libro demuestra claramente que dominicanos, puertorriqueños y norteamericanos necesitan entender la inmigración, la emigración y la migración de retorno, ya que todos estos flujos son características perdurables de las economías interdependientes de los tres países. La xenofobia y la hostilidad pueden dificultar las vidas de los inmigrantes en Puerto Rico y los Estados Unidos. Tales reacciones, sin embargo, difícilmente restringirán el flujo migratorio. El flujo está condicionado por fuerzas económico-políticas mayores, que desplazan a los trabajadores de las economías emisoras al mismo tiempo que crean espacios sociales en las economías más desarrolladas para trabajadores extranjeros, vulnerables y desorganizados en las empresas del segmento secundario y en la economía informal. Una vez que el público general acepte que la circulación transnacional de trabajadores es un rasgo definitorio de nuestras economías interdependientes, los ciudadanos apreciarán lo absurdo de las políticas proteccionistas hacia la inmigración, orientadas domésticamente. A su vez, esta conciencia pública estimulará a los legisladores y políticos a implantar leyes y programas que reflejen las realidades bilaterales y multilaterales de la migración internacional.

---

<sup>1</sup> Esta frase aparecía en una versión anterior del Capítulo 6, que posteriormente revisó el autor por no expresar adecuadamente su argumento. (Nota del editor).

## REFERENCIAS

- Bray, David. 1984. "Economic Development: The Middle Class and International Migration in the Dominican Republic". *International Migration Review* 18:217-236.
- Bustamante, Jorge. 1979. "Emigración indocumentada a Estados Unidos". En *Indocumentados: Mitos y realidades*, editado por Jorge Bustamante. México: Colegio de México.
- Grasmuck, Sherri, y Patricia R. Pessar *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley: University of California Press (en preparación).
- Papadermetriou, Demetrios y Nicholas DiMarzio. 1986 *Undocumental Aliens in the New York Metropolitan Area*. Staten Island, N.Y.: Center for Migration Studies of New York.
- Piore, Michael. 1979. *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.